

SOFOCLES. EDIPO REY, VERSO 250

EN LAS PALABRAS ΠΕΝΟΙΤΑΝ

INTERPRETACION

Cuestión primera.—¿Qué lectura atestiguan los manuscritos antiguos?

Siguiendo el estudio de TURYN, *Studies in the Manuscript Tradition of the Tragedies of Sophocles* (Illinois Studies, 1952) dividimos los mss. en vetustiores y deterioros, comprendiendo solamente los manuscritos llamados veteres.

Los vetustiores son el: L = Florencia, Laurentiana, 32, 9, un pergamino de final del s. x o principios del xi. Contiene las siete tragedias y los Trabajos de Hércules.

Λ = Leyden. Pergamino de finales del s. x o principios del s. xi. Es un palimpsesto cuya escritura superior de Antonio Sinaita y Sofronio de Jerusalén se data en el s. xiii. Contiene las siete tragedias. Los escolios marginales son de muy fácil lectura, y el texto se logra leer sin gran dificultad con la lámpara ultravioleta.

Ambos pertenecen a la familia λ de TURYN.

Pertenecen a la familia ρ los siguientes:

G = Florencia. Pergamino. Palimpsesto. La escritura superior que es la Sofoclea es del año 1282. Contiene la Trilogía y Filoctetes.

R = Vaticano, gr. 2291. Papel, del s. xv. Contiene las siete tragedias. Es el más completo de los ρ y por el que recibe nombre la familia.

M = Modean. Papel, del s. xv. Contiene antiguos escolios sobre Sófocles, pero no los textos poéticos.

Q = París, 109. Papel, del s. xvi. Contiene Ajax, Filoctetes y Edipo en Colono.

El L A y G están libres de interpolaciones bizantinas. El M Q R las tienen ya pues son posteriores a 1290. La norma es que cuando L A G concurren en una lectura puede aceptarse ésta como de la genuina tradición antigua.

La notación L² significa una corrección hecha sobre el texto del L por el mismo escriba que copió el A del que luego hablaremos, y en general representan estas correcciones la tradición Moschopulea.

Los deterioros representan también la vieja tradición pero no tan puramente como los *vetustiores*, contienen muchas interpolaciones bizantinas, procedentes de Moschopulus, Thomas y Triclinius. Sus arquetipos parecen ser obra de un gramático anónimo del s. XIII, momento de gran actividad en la tarea de interpolaciones.

Tienen todos ellos un carácter muy saliente de mezcla e inconstancia, en contraposición a los *vetustiores*.

Se dividen en dos clases: la Φ de la cual el más representativo es el F (=Laurentiana 82, 25), año 1300

la ψ con el más representativo que es el H (Laurentiana, 32, 40) del final del s. XIII.

Clase α . Finalmente existe otra clase de manuscritos relacionados entre sí y de los cuales el mejor conocido es el A - París 2712, pergamino del s. XIV. Contiene las siete tragedias con escolios de Moschopulus a la Trilogía y antiguos escolios a las restantes tragedias. El escriba del A hace muchas correcciones en el L.

Otros manuscritos de esta clase son: el U = Venecia, 467, papel del s. XIV

el Y = Viena, phil. 48, papel del s. XV.

Los tres son muy semejantes y representan un texto Moschopuleo. Sin embargo el Y difiere del A y del U por estar libre de sus errores, ya que seguramente se copió cuando el arquetipo de α estaba corregido. Sin embargo admitió también interpolaciones de otras fuentes.

El examen de estos manuscritos es importante desde que el Y sirvió para la edición Aldina (1502) e influyó así en otras ediciones del s. XVI, en primer lugar en la de Turnebus (1552). Luego adquirió gran importancia el A con Brunck (1786). Y han venido hasta nuestros días durante los ss. XIX y XX ejerciendo violento influjo en las ediciones de Sófocles, no siendo suficientes las coincidencias de

A y L² para aumentar su prestigio que como ya se ha dicho proceden del escriba del A.

Recensiones bizantinas. No se puede dejar esta materia de los manuscritos sin hablar de las recensiones bizantinas. Son tres principalmente los autores: Manuel Moschopulus, Thomas Magistros y Demetrius Triclinius.

La de Moschopulus es la más antigua y principal, consiste en un Comentario a la Trilogía escrito en el año 1290. Cambió el texto en muchos casos inducido por el consenso de los manuscritos viejos y genuinos («vetustiores»), y aun tuvo éxito corrigiendo en éstos algunos errores de la tradición, especialmente si una lectura estaba visiblemente en conflicto con las reglas métricas del trimetro yámbico.

Conclusión. La lectura γένουτ' ᾧν es la de los manuscritos a veteres atestiguada sin excepción.

La lectura γένουτ' ἐμοῦ viene primeramente representada por Moschopulus, luego por el A y L² que ya hemos dicho son una misma mano. Quizás Moschopulus rectificó la lectura dada por la antigua tradición, ante el conflicto que ella suponía con la métrica, y luego ha sido seguida por A.

Cuestión segunda. ¿A qué inclina la métrica de Sófocles?

En J. DESCROIX, *Le trimètre iambique des Iambographes à la Comédie Nouvelle*, analizando a Sófocles, da el autor el siguiente número de resoluciones en anapesto para Edipo Rey: en el primer pie, 11; en el cuarto pie, 2. Es el pie que nos interesa a nosotros. Como se ve el número de resoluciones del cuarto pie en anapestos es escasísimo. Pero todavía se reduce más su valor si se considera que tanto en el verso 285 como en el 300, se ve Sófocles obligado para introducir el nombre de Τειρεσίαις. Como le ocurre en las otras resoluciones del primer pie, casi siempre unidas a nombres propios.

Conclusión. La métrica de Sófocles nos hace pensar que si bien no es imposible una resolución del cuarto pie en anapesto, sin embargo es muy rara y en condiciones especiales.

Cuestión tercera. ¿A qué induce la gramática?

La construcción corriente de estas oraciones condicionales en optativo es con εἰ y sin ᾧν.

Pero según SCHWYZER, *Griechische Grammatik*, vol. II, p. 685, que trae ejemplos de Homero, E 273 εἰ τότῳ κε λάβοιμεν y v 389 αἶνε μοι ὡς μεμνηῖα παρασταίης, de Platón, Cratilo, 298 e, οὐδ' εἰ τι σὺς τ' ἄν εἶην εἴρειν, οὐ συντέλω, de Demóstenes 21, 212 εἰ δ' ὄποιε γρήματ' ἔχοντες μὴ πρόσοντ' ἄν, πῶς ὄποιε καὶ τὸν ἄρπον προέσθαι el ἄν puede añadirse al optativo con τὶ en la prótasis.

KÜHNER en su gramática, *Ausführliche Grammatik der Griechischen Sprache*, 3.^a ed. vol. II, 2 pár. 577, 2 a, cita estos dos últimos ejemplos diciendo que en estos casos «el que habla pone la condición no como mera hipótesis (esto sucedería con optativo sin ἄν), sino que alude a su sospecha de una realización al afirmar por la partícula ἄν que esto en determinadas circunstancias pudiera acontecer».

Este matiz de sentido, de cierta probabilidad de que se realice la condición, no existe en Homero en las dos construcciones εἰ y εἰ κε, sí en los áticos más recientes.

Conclusión. Por consiguiente, gramaticalmente pudiéramos dar dos interpretaciones:

1.^a Que Sófocles arcaíza e imita a Homero sin matizar especialmente el sentido condicional de la frase. Pero no parece aceptable que quebrantara tan fácilmente las leyes del trímetro yámbico por un afán de arcaizar.

2.^a Que Sófocles introduce una construcción que muy pronto sería literaria, y que ya estaría en el lenguaje hablado, aprovechando su valor expresivo. Esto llevaría consigo desde este momento una sospecha en el interior de Edipo de que el criminal pudiera estar en su casa. Edipo empieza desde este verso a mostrarse receloso.

Resumiendo. Los mejores manuscritos atestiguan el ἄν, aunque puede ser un error común a todos ellos. La métrica de Sófocles no excluye la posibilidad de un anapesto en el cuarto pie, dándose circunstancias especiales. La construcción del optativo con εἰ y ἄν en prótasis de condicionales, puede ser en Sófocles un arcaísmo y un modernismo.

Si suprimimos el ἄν como lectura equivocada de los manuscritos se terminan todas las dificultades, a excepción, claro está, de que este proceder se pueda tener por algo arbitrario.

Para el caso de admitir el ἄν, se me ocurre esta interpretación que si bien es sugestiva podrá parecer rebuscada. Sófocles hace hablar a Edipo no como entonces se hablaba en la calle, que quizás desdijese en boca de Edipo en aquella solemne circunstancia, sino al estilo solemne de la tragedia con una construcción homérica. Pero al mismo tiempo tiene en cuenta que el hombre de la calle, el espectador y oyente de su tragedia, entiende en aquella frase un segundo sentido muy en consonancia con la ironía trágica. «Si el criminal viviera conmigo en mi misma casa sin saberlo yo»... dice Edipo, y el pueblo al mismo tiempo como entre paréntesis o en un aparte está oyendo en aquel ἄν, «que me lo estoy temiendo», con lo que se aumenta la tensión de ver que aun en sus mismas expresiones tiene Edipo contra sí la Μοῖρα.

JESUS MARIA LIANO.